

LA ERA DE ACUARIO (Bios-Tecnos-Logos-Gnosis)

Capítulo 24.-

No pretendemos referirnos a estos cuatro términos de una forma semejante a la que la filosofía y las ciencias hacen cuando comentan y tratan de explicar lo que ellas piensan acerca de lo que estos cuatro términos puedan significar.

De ninguna manera vamos a tratar de expresarnos de forma similar a las numerosas y enrevesadas elucubraciones que el esoterismo, el ocultismo y las escuelas iniciáticas ortodoxas actuales hacen sobre este tema, ni tampoco de contradecirlas.

Nuestro propósito va a consistir principalmente en explicar y hacer patente, con las palabras más sencillas que nos sea posible, las extraordinarias impresiones que el ser humano, (casi siempre impresionado y anonadado en alto grado), recibe (contempla) ante la serie de asombrosas ideas e incomprensibles fenómenos que brotan espontáneamente cuando se empieza a discutir sobre estos cuatro vocablos, cuanto más después de entrar en sus intrincadas elucubraciones y/o significaciones.

Decimos pues que prescindiremos de las sesudas opiniones que la filosofía y la ciencia exponen en la actualidad cuando hablan acerca de la energía, la vida, la luz, la fuerza, etc. (sinónimos de esas palabras a las que nos referimos), porque lo que de ellas dicen, resulta ser específicamente meras hipótesis que precisamente a falta de comprobación, habrán de ser más pronto o más tarde sustituidas por otras, y por tanto, consideramos que ello es meramente deficiente e incompleto; por otra parte, asumimos que todo ello deja a la persona humana confusa ante la ambivalencia de si lo que expresan esos vocablos, son en verdad causas o efectos de lo que quieren definir.

No obstante muchas de sus opiniones las consideraremos, sin duda, aptas y verdaderas, por lo que, a su debido tiempo, también tendremos que echar mano de ellas para mejor exponer y justificar nuestros asertos.

Sobre lo que dicen de estas palabras el esoterismo, el ocultismo y la mayoría de las escuelas iniciáticas ortodoxas, opinamos que debe ser considerado en parte verdadero y adecuado, pero también en parte imaginativo y/o ilusorio; decimos imaginativo e ilusorio porque también son meras hipótesis de lo que quieren explicar; sin embargo, también tendremos que apoyarnos en ellas para más precisar nuestras opiniones.

Otros grupos de gentes, (entre las que nos suscribimos), que creen participar tanto de las ideas filosóficas y científicas como de las esotéricas, ocultistas e iniciáticas declaran, y nosotros lo corroboramos, que sobre ese tema, solo pretenden ayudar a una más clara y fácil comprensión de esta cuestión que ya de por si resulta verdaderamente intrincada, complicada y abstrusa.

Nosotros en particular nos postulamos así, porque tenemos un real y sublime

apercibimiento (certeza por concienciación interna y externa) de las líneas de comprensión, adelanto y desarrollo (adecuados cambios) que la Era de Acuario requiere y precisa en referencia a ese tema, y del que decididamente tenemos que (debemos) hablar y definirnos.

En primer lugar, (perdón por la reiteración), omitimos exponer aquí (siguiendo nuestro criterio) lo que la filosofía, las ciencias, el esoterismo, el ocultismo y las escuelas iniciáticas ortodoxas exponen sobre el significado y contenido de estas cuatro palabras Bios, Logos, Tecnos y Gnosis, porque escribimos para toda clase de personas tanto cultas como incultas.

Por ello consideramos que a los primeros (la gente culta) no podríamos decirles algo más de lo que ellos ya saben del tema; y a los segundos (la gente no ilustrada) pensamos que no obraríamos correctamente al tratar de aburrirles o atormentarles con una exposición exhaustiva de este tema tan arduo y tan prolijo.

Por todo esto que venimos diciendo pensamos que ya no debemos perder más tiempo y espacio, y así empezamos nuestra sesión de comentarios, no sin antes advertir que vamos a seguir nuestra inveterada costumbre de ir haciendo grandes resúmenes (supersíntesis) de todo lo que debamos explicar.

Bios, Logos, Tecnos, Gnosis, ¡qué barbaridad!, cualquiera diría que esas palabras son en sí mismas inofensivas; luego resulta que en cuanto miras su significado en el más vulgar diccionario o Wikipedia se queda uno apregaminado ante la cantidad de conceptos e ideas que empiezan a salir.

Empezaremos comentando, en primer lugar, nuestras meras impresiones y expresiones que directamente hacen referencia a lo que esas palabras y sus proyecciones sensibles e intelectuales nos han producido; más adelante, si procediera, también haríamos algún comentario para mejor comprensión de los intrincados aspectos del tema.

El impresión primera que nos produce el hecho de constatar (o tener en cuenta) que algo tiene vida, es decir que algo está vivo por sí mismo y/o en sí mismo, nos lleva a ponderar y considerar (nos recuerda) que ello implica simultáneamente energía, vida, vibración, movimiento y un largo etc. de significaciones; es entonces cuando nuestra mente recibe un impacto tan fuerte que nos produce una profunda sensación (aparentemente inmotivada) que potencia nuestra comprensión más cabal y segura sobre la verosimilitud y realidad de lo que estamos hablando.

Como bien se sabe, la función del intelecto (la mente cerebral) implica y supone una acción y un trabajo (efecto vital) consistente en conseguir y presentar una especie de resultante comprensiva (después de una asociación pertinente), entre lo que los archivos de la memoria dicen al cerebro, (acervo intelectual y sensorial, clichés aprendidos), y lo que le llega intuitivamente acerca del significado de esas míticas palabras.

Esta función obliga (pone en camino, como quien dice) a la consciencia del ego (autoconsciente-cerebral) a tomar la inmediata decisión de realizar (emprender) el camino (de retorno) hacia el ego-superconsciente (conversión-inversión).

Ello supone una especial fase vital que siempre ha sido conocida por los seres humanos más conspicuos, y que hoy en día ya está siendo posibilitada a cualquier ser humano, porque ya el adelanto de la raza (Karma) lo permite.

De todo lo que el intelecto (como ya hemos dicho) dice en cada momento, resulta algo parecido a una inesperada impresión-expresión que al llegar a la consciencia de cada uno (proceso sináptico y función ego-alma), es lo que se reconoce como real tanto en lo denso como en lo síquico.

Sin embargo no hay más remedio que reconocer que lo que se constata por ese fenómeno sináptico que realiza la mente cerebral, no es sino un reflejo o flash (una fotografía) de lo que denominamos real o comprensible.

Si cualquier impresión-comprensión (hecho mental), como hemos concluido al fin, resulta ser meramente una especie de flash o fotografía de la realidad (pero no la realidad misma), entonces tanto la razón como la consciencia nos impelen y nos obligan a tener que distinguir, y por supuesto a comprobar, hasta qué punto la realidad lo es de verdad, y hasta qué punto la fotografía no lo es, a pesar de que su impronta (la imagen que lleva) quede reflejada e impresa en la consciencia y en el cuadro material que la representa.

En primer lugar no puede haber duda de que toda fotografía es una impresión, o al menos así parece serlo, aunque para la ciencia sea meramente una impregnación de destellos o impulsos energéticos hechos patentes (ante una emulsión química), es decir, algo parecido a lo que una reverberación hace con referencia al sonido.

Por un lado, si lo que llamamos real, o entendemos como realidad, es o debe ser considerado como algo denso (material); por otro lado, si lo que llamamos meramente denso (material) es o debe ser tomado como una impresión de algún reflejo energético de matiz sónico, acústico, magnético-eléctrico, sensorial o visceral; y por último, si una fotografía (o una idea) también resulta ser el resultado de impulsos energéticos sobre determinadas reacciones iónicas o emulsiones químicas; entonces nosotros no salimos de nuestro asombro al tener que deducir que cualquier fenómeno que se refiera a lo que se entiende sobre todo por Bios o Logos, requiere para su completo entendimiento una serie indefinida de explicaciones, puesto que ninguna de las que se presenten dará razón suficiente para su apercibimiento completo.

Igualmente podríamos decir sobre los vocablos tecnos y gnosis, puesto que su definición o su explicación más o menos acertada, implica una especie de laberinto en su imbricación con el significado inconcluso de las palabras bios y logos.

Estas cuatro palabras griegas que en castellano podemos traducirlas como

vocablos significando energía (fuerza), inteligencia (entendimiento), comprensión (conocimiento) y sabiduría (consciencia), al representar por sí mismas ideas-simiente, suelen originar, incluso si se las considera en circunstancias normales, un buen número de impresiones, (sucesos significativos), que pueden llevar a muchas personas a estados psicológicos deformantes de la realidad (tomando la realidad en el sentido aceptado y formal).

Entonces es cuando muchas veces empieza a producirse a nuestro alrededor un oscurecimiento de la visión física y una anulación progresiva de toda actividad sensorial e intelectual, lo cual puede considerarse como el mayor impacto que la persona humana puede recibir, ya que supone una posible pérdida de conciencia parecida a cuando cualquier ser humano sufre una lipotimia, un ictus, una angina de pecho o un infarto cerebral o de miocardio.

Yendo al fondo de lo que nosotros queremos y debemos decir acerca de estos vocablos o palabras-simiente, nos vamos a referir a esa mayúscula impresión que todo ser recibe cuando se da cuenta de los impactos especiales existentes entre los diferentes niveles de impulsión tanto energéticos como inteligibles a la hora y momento de la acción.

Es cuando no importando ni afectando nada el ambiente o entorno donde se esté o donde se viva, todo ser viviente puede quedar impregnado y a la vez incrustado en un egregor o caldo de cultivo extraño que le permite admitir y aceptar un apercibimiento misterioso de lo que se conoce como realidad, y de lo que implica y/o significa el hecho de estar vivo, mejor dicho de sentirse vivo.

Este acontecimiento, que sin duda es lo más extraordinario que le puede suceder a todo ser viviente, en el caso específico del ser humano, ocasiona la extraordinaria impresión de que algo ocurre (se realiza) y de que alguien percibe (conoce) lo que sucede.

De esta posibilidad existencial es de donde han nacido y provienen todas las teorías concernientes al tema que estamos tratando; ello está configurado claramente en los principios de la cultura y civilización de occidente basados ideológicamente en algunos de los relatos más conflictivos que narra el Génesis judío y que así mismo se encuentran reflejados en muchas de las llamadas tradiciones reveladas (divinas) de la mayoría de los países tanto de oriente como de occidente.

Por estas razones y por otras más que a su debido tiempo aludiremos, es por lo que el ser humano pensante, en su devenir evolutivo y a pesar de tanto progreso, tanto sufrimiento y tanto desengaño, en alguna época ya muy lejana empezó a considerarse autor, o al menos co-autor de lo que cada uno realizaba.

Este hecho indescriptible que ninguna ideología, y por tanto ninguna disciplina del saber humano apenas menciona, y que hasta el día de hoy no

cuestiona ni estudia sino que lo acepta como algo indiscutible, produce y supone la mayor aporía indescifrable que afecta en forma negativa y degenerante a la humanidad.

Es en estos inicios de la Era de Acuario cuando está dispuesto que sea divulgado, y correctamente expuesto y justificado, en una palabra dado a conocer claramente el motivo y razón de por qué el ser humano no puede progresar de verdad como ser pensante a pesar de tanto adelanto y progreso de las humanidades, de las ciencias y de las tecnologías.

Sin ínfulas ni méritos de ninguna clase, nos vemos en la obligación moral de sacar a la luz y dar publicidad de la clave y solución del gran problema que la humanidad (salvo excepciones) todavía no sabe (no reconoce) y por tanto no puede solventar.

Todo lo que se ha dicho y se pueda decir por las culturas oficiales acerca de la temática que preconizan esas cuatro palabras: Bios, Logos, Tecnos y Gnosis, ha conducido hasta el día presente a la condición y/o situación de aceptar que el ser humano pensante, denominado ya por la ciencia homo sapiens sapiens, está severamente condicionado a aceptar que es un ente conocedor destinado a perecer con esperanzas o no de posterior recompensa, o tal vez que es un ente conocedor rigurosamente condenado a no saber ni siquiera los motivos de su existencia.

Sin embargo, es ya bien sabido que el ser humano, supuesto rey falsario de la continuidad vital, es considerado el comodín más adecuado para muchas de sus actividades y resoluciones, especialmente en todo lo que concierne a su sostenimiento, su evolución y su prolongación.

La entidad humana es todavía un ser bastante gregario, y además está configurado e influenciado (salvo excepciones) por el acervo cultural del entorno en que ha nacido y en el que se ha instruido y educado; ello nos coloca en la inmediatez inesperada para indicar (exponer) en primer lugar, cuál es y en qué consiste ese gran problema que padecen los seres humanos, y en segundo término determinar cuál deberá ser su mejor y más correcta solución.

Repetimos que es solo en esta Era de Acuario, cuando el ser humano ya puede y por tanto tiene que dar el gran salto en la evolución y progreso, porque le va a ser permitido conocer con toda exactitud que:

1. El ser humano es una compleja y completa burbuja etérea que tiene que evolucionar hasta llegar a la luz, es decir a la iluminación más completa.
2. Esa burbuja etérea supone un chispa espiritual (divina) que por medio de una función llamada ego-alma adquiere el deber y el derecho a evolucionar.

Madrid, 15 de mayo de 2013
Prometeus

